

Cartas al Editor:

Crítica a la institucionalización psiquiátrica ambulatoria

Jorge Chuaqui

Profesor Titular en la Universidad de Valparaíso

Persona con esquizofrenia

¿Qué significa normalizar? Para juzgar e intentar que actúes "normalmente" detrás está la idea de que tus pensamientos y conducta no son "normales". Eso implica bloquear conductas "no adaptativas" y estimular las conductas adecuadas. Pero como las personas "normales" son todas distintas, ¿de donde se extraen los criterios para juzgar las conductas? Se recurre al contexto en que se mueve la persona: a su familia que conocería a la persona, que según nuestras investigaciones sociológicas es sobreprotectora la mayor parte de las veces y no tiene una percepción correcta de sus capacidades laborales, prefiriendo por esto que "trabaje" en talleres protegidos. Significa, según sus familias, que no está capacitado para vivir con una pareja estable y formar y mantener una nueva familia. Los vecinos, con la chimuchina típica de las comunidades permeadas por el estigma, junto a las familias, tendrán una actitud moralizante, "a él/ella hay que protegerlo, debe actuar como las personas de bien" que usualmente son caricaturas que no se dan en la mayoría de las personas reales, que están habilitadas y se hace vista gorda de sus "pecadillos". Como la conducta de la persona se aleja de la normalidad, se presume, sin decirlo, que los criterios con que actúa son "inferiores" valorativamente a los de una persona normal. En su trabajo, va a tener enemigos entre las personas que tratan de escalar ocupacionalmente, o las personas que tienen una actitud de "buena voluntad" para "ayudarlo a corregir sus fallas" en este último caso, o aprovechar el flanco que abre su condición bajo el barniz de la ayuda en los primeros.

El resultado es un arquetipo, una persona vacilante que acepta todo lo que se le ofrece y que si no lo hace tiene problemas. Esto significa que la institucionalización psiquiátrica no se da sólo en los manicomios, sino también en la psiquiatría ambulatoria. Las cifras de empleabilidad en un trabajo digno y de calidad, y los que no están solteros y han logrado formar una familia propia siguen siendo muy bajas, lo que es una muestra de los "éxitos" de la institucionalización psiquiátrica.

¿Qué hacer? Respetar los valores, idiosincrasia y maneras de actuar de la persona, y ayudarla sin pautear toda su conducta (pautear toda su conducta significa que su conducta "espontánea" es inferior), empoderarla y no adaptarla, ofreciéndole alternativas que no vayan en contra de su voluntad. Es decir, que se realice como persona haciendo uso del derecho humano al libre albedrío de que gozan la mayor parte de las personas adultas de nuestra sociedad.

Cartas al Editor:

No sólo el afecto nos sana

La problemática más común en quienes nos controlamos con un médico-psiquiatra, se presenta cuando asistimos a los controles y está en no saber qué decir, cómo decirlo y más que eso, no ver cumplidas las expectativas de sentirnos acogidos por su amabilidad.

En el tiempo he descubierto claramente cual es la labor de la psiquiatría en relación a su trato médico-paciente, no en vano en mi historia y trayectoria de experiencia fui examinada no por menos de siete facultativos.

Mi apreciación al respecto es muy personal, pero creo no estar fuera de lugar.

Antes que todo, quiero detenerme en la diferencia de atención y práctica del especialista en psiquiatría con el de la psicología, dos ramas que aún coincidiendo en algunos puntos, guardan una importante diferencia en el proceso de ayuda al paciente.

La psicología es una disciplina que nos ayuda en el aprendizaje de reconocer y aprender a darnos cuenta del porqué nos vemos afectados, enseñándonos a procesar de mejor manera los pensamientos, lo que sentimos y a entender que nuestro comportamiento no depende sólo de los demás, sino también de nuestras propias elecciones.

Pero es la psiquiatría quien reconoce las deficiencias funcionales deterioradas de nuestra salud mental, esa es la fortuna que tenemos como personas afectadas por este síndrome bipolar: encontrar respuestas para mejorar lo que pareciera en algún momento no tener mejoría.

La maravilla conseguida por la ciencia a través de la medicina es que permite reconocer primero por medio de un diagnóstico, y luego a través de un tratamiento con medicamentos específicos, restablecer algo tan fino y valioso como es el equilibrio mental.

Está allí el por qué muchas veces no nos parece suficiente la manera de comunicarse nuestro médico con nosotros -cuando creemos mejorar con comprensión y afecto-, siendo que nuestra evolución primera está en el acierto del tratamiento que haya estudiado de manera personalizada el facultativo para su paciente.

Los estudios de la medicina en psiquiatría persiguen como función principal conseguir reparar o restablecer el impacto que sufre nuestro cerebro por las descompensaciones provocadas por nuestros miedos -conmoción propia del mundo de las emociones-, el que tiene el poder de destruir lo más significativo de nuestra existencia, el equilibrio.

Es por eso que la especialidad de la psiquiatría, además de tener la capacidad de captarnos psicológicamente en nuestro comportamiento, tiene como principal función, en cada consulta, observar la evolución o el efecto del tratamiento en nosotros como pacientes, quienes debemos estar en conocimiento de que las variantes de nuestro ánimo llevan a la medicina a variar también el tratamiento.

Cuando me inicié en esta travesía desconocida y a oscuras, lo primero que sentí fue exponerme al juicio del médico psiquiatra, y en el tiempo reconozco que, a través del tratamiento, la psiquiatría permitió sacarme la venda de los ojos y ver de manera clara mi propia realidad.

La confianza que necesitamos de otro es la misma que necesita el otro de ti; confiar no es traspasar límites, es entender que los límites nos permiten respetarnos entre nosotros mismos.

Susana Rodríguez Hidalgo.